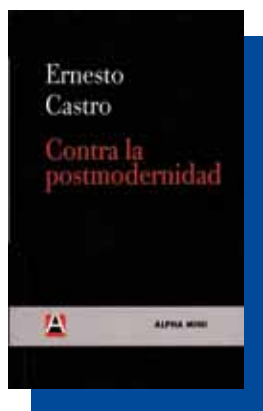


ENSAYO

Por: Elisa G. McCausland

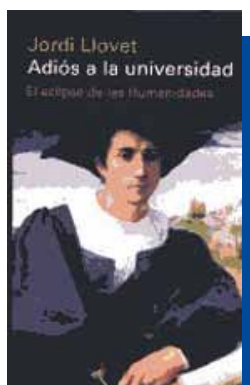


Ernesto Castro
Contra la postmodernidad

Alpha Decay

«¿A quién sirve mi discurso?». Esa es la pregunta clave que, según Ernesto Castro, debemos hacernos en plena crisis económica. Apela en su *Contra la postmodernidad* a un «marxismo sin modales». Afirma que, en tiempos de pensamiento único, la política económica puede explicar mucho mejor las problemáticas sociales que los estudios culturales; «la realidad y la pantomima», enfrentadas. Ante un escenario en el que «el ornamento conceptual ha muerto» — pues el rico ya no tiene pudor a la hora de pedir menos impuestos—, encontramos en este ensayo —que también es epístola— un discurso claro, directo, que sorprende por su vehemente defensa del análisis económico del sistema.

Las herramientas posmodernas nunca funcionaron porque respondían, muchas de ellas, a los intereses del neoliberalismo. El capital que todo lo absorbe, pero que no tiene quién lo cuestione ni política ni económicamente. No obstante, Castro nos recuerda que «la lucha de clases nunca desapareció; simplemente la iniciativa cambió de bando». Así pues, se imponen nuevas-viejas herramientas de análisis. Para cambiar de marco, que diría George Lakoff. Para construir una alternativa sólida al margen de «cortinas de humo al servicio de formas de vida recortadas a la medida del escaparate capitalista». Para mudar algo más que la piel.



Jordi Llovet
Adiós a la universidad

Galaxia Gutenberg

Jordi Llovet compadece a las próximas generaciones de Humanidades de la universidad española. En el prólogo explica que el título contiene una doble despedida: a la universidad «como catedrático en activo» y a las Humanidades en el entorno universitario, tal y como alude el «eclipse» del subtítulo de este ensayo. Autobiografía primero y teoría después, Llovet, bajo el paraguas de las ideas de Walter Benjamin, advierte del peligro de «prestarse a ser instrumento de la clase dominante». Optimista en lo que respecta al potencial humanista —del lector, del investigador, del ciudadano— y, tras analizar algunos de los actuales problemas de la universidad española y europea —entre los que este profesor destaca la falta de «pasión intelectual»—, este pensador considera «válido» y «urgente» el legado literario, artístico y científico de Occidente. Critica el «mito del Progreso», que tiñe la educación superior, transformándola en conocimiento pragmático al servicio de los mercados; señala como corresponsable de una cierta degradación moral a las nuevas tecnologías y sugiere como solución «retroceder hasta formas pretecnológicas de la enseñanza, de la información y de la discusión intelectual, en las que haya quedado incólume la dignidad de la palabra y la posibilidad de generar razonamiento, conocimiento, conversación y sabiduría comunal».



Antonio Lafuente/Andoni Alonso
Ciencia expandida, naturaleza común y saber profano

Editorial Universidad Nacional de Quilmes

¿Se adolece de una falta de interés por la investigación? ¿Puede ser que la ortodoxia científica cree resistencias que frenen la «producción de conocimiento»? ¿Es la llamada «inteligencia colectiva» una vía legítima de conocimiento científico? La «expertocracia» puesta en entredicho por los de dentro. Antonio Lafuente, físico e historiador, y Andoni Alonso, filósofo, explican en este ensayo cómo de una investigación de apasionados *amateurs* pueden surgir resultados sorprendentes. Nuevas comunidades que tienen en la concepción «abierta» de la Red de redes uno de sus principios clave, poniendo en entredicho nociones caducas, como *copyright*, y proponiendo formas creativas de producir «procomún» —conocimiento útil—. Ambos científicos argumentan que, desde los márgenes, surgen ideas, gente, métodos, etc... que la Ciencia, con mayúscula, no puede permitirse obviar. La democratización del proceso del saber, eso es lo que se plantea en esta obra, «la necesidad de implicar a todos en el desarrollo tecnocientífico, en sus decisiones y realizaciones»; abrir debate sobre la dimensión política y social de la ciencia, más ahora que el contexto lo propicia, y elaborar una análisis sobre cómo hacer llegar el conocimiento, pero no solo. Producción, validación y expansión de la tecnociencia en el tejido social, articuladas entre sí. Alonso y Lafuente lo prueban: Existe una ciencia 2.0.